

Pakistán lucha para restaurar la democracia y poner fin al terrorismo

El presidente Zardari busca acuerdos con las provincias fronterizas y la victoria sobre los insurgentes



REUTERS/MAN KUNDU

El presidente de Pakistán Asif Alí Zardari (derecha), acompañado del mandatario afgano Hamid Karzai, sostiene una conferencia de prensa en septiembre de 2008. Zardari encara muchos asuntos candentes como gobernante de Pakistán. Atrás quedaron los días de gloria de febrero de 2008 cuando el Partido Popular de Pakistán de Zardari, partido secular, derrotó a las fuerzas del general Pervez Musharraf.

POR ISMAIL KHAN

LAS SECUENCIAS TELEVISIVAS DE mediados de noviembre que mostraban a talibanes locales conduciendo cerca del paso del Khyber, en Pakistán, unos humvees [vehículos militares] que habían capturado, retrataron un sombrío panorama de las tensiones que recaen sobre las fuerzas armadas de Pakistán.

Estas tensiones, aunadas a la intensa presión sobre su economía, harán de 2009 un año sumamente importante para el, ya un tanto inestable, gobierno civil del país. A finales del verano de 2008, una crisis en la balanza de pagos golpeó al gobierno, carente de recursos, meses antes de la crisis económica global.

El ejército de Pakistán nuevamente ha entablado combates contra un grupo local talibán cerca de la frontera con Afganistán. Los combates empezaron después de que

miembros de este grupo bombardearon un hospital en agosto. La lucha que sobre vino marcó la ruptura de una tregua firmada con dicho grupo en mayo de 2008.

En noviembre, cuando 75% de todos los suministros de la OTAN a Afganistán llegaban de Pakistán a través del paso del Khyber, los ataques de los talibanes pakistaníes a los convoyes de víveres y combustible hicieron que las condiciones se tornaran críticas.

La situación parece ser mucho peor que en los días de gloria de febrero de 2008, tras la victoria del Partido Popular de Pakistán (PPP), liberal y secular, sobre las fuerzas del general Pervez Musharraf.

La convincente victoria en las elecciones en todo el país permitió que el partido formara un gobierno nacional en Islamabad, en coalición con el otro partido secular importante.

Algunos analistas atribuyeron esta victoria, obtenida después del asesinato de la líder del partido Benazir Bhutto en diciembre de 2007, a un voto de simpatía.

El gobierno de coalición se desintegra

Finalmente, la coalición fracasó a unos meses de haber sido formada, a causa de las promesas que había hecho en marzo de 2008. La coalición se había comprometido a restablecer la verdadera democracia, eliminar la dictadura y restablecer la Constitución de 1973 tal y como estaba vigente el 12 de octubre de 1999, antes del golpe de Estado militar del general Pervez Musharraf. Otra promesa de la coalición fue la abolición de la lista de competencias concurrentes en la Constitución de Pakistán para otorgar mayores facultades a las cuatro provincias del país. La coalición también quiso fortalecer el Senado, la Cámara alta del Parlamento donde las provincias tienen igual representación. La Cámara baja, lla-

Ismail Khan es editorialista del *Daily Dawn*, en la Provincia de la Frontera del Noroeste de Pakistán. Tiene su sede en Peshawar y cubre la provincia y las Áreas Tribales Administradas Federalmente.



mada Asamblea Nacional, se rige por un sistema de representación poblacional. La Asamblea está dominada por los miembros de la provincia de Punjab, que reúne más de 50% de la población.

El señor Asif Alí Zardari, marido de la señora Benazir Bhutto, gozaba de mala reputación, plagada de acusaciones de corrupción. Encarcelado durante años, pero sin nunca haber sido sentenciado, el señor Zardari eventualmente fue puesto en libertad en el exilio por el Gobierno de Musharraf. Fue catapultado de vuelta al candelero político por el trágico asesinato de su esposa en la ciudad cuartel de Rawalpindi.

Además del legado político de su popular esposa, el señor Zardari también se benefició con la llamada Ordenanza de Reconciliación Nacional, una especie de "pase gratuito para salir de la cárcel". Esta ordenanza fue una controvertida pieza legislativa desprendida de la negociación de Musharraf con la señora Bhutto para retirar todos los cargos de corrupción que pesaban en contra de la pareja y de otras personas.

Musharraf se ve forzado a dejar su cargo

No obstante la presión ejercida por la comunidad de abogados y por su ex socio de coalición, el señor Zardari se las ingenió para maniobrar la expulsión de Musharraf de la presidencia, amenazándolo con un juicio político si se negaba a renunciar. El general comprendió en un instante. El 18 de agosto dimitió de su cargo y se le mostró la puerta de salida después de haber regido Pakistán durante nueve años como un gobernante prácticamente autocrático.

Pero tan pronto Musharraf renunció,

surgieron las pugnas entre el partido de la señora Bhutto y su socio de coalición sobre el tema de los jueces que habían sido obligados a dejar sus cargos por Musharraf. El socio de coalición exigió que el magistrado presidente del tribunal Iftikhar Muhammad Chaudry y los demás magistrados fueran inmediatamente reintegrados a sus cargos.

El señor Zardari se movió con presteza para ser nominado y después electo para convertirse en Presidente de Pakistán el 6 de septiembre de 2008.

Poco antes de asumir la presidencia, Zardari faltó a su promesa de reinstalar a los jueces. Nunca dio una razón, pero los críticos lo acusaron de temor a que los jueces aceptaran las acusaciones de corrupción que en las décadas de 1980 y 1990 se habían presentado en su contra. La negativa de Zardari a reinstalar a los jueces provocó que su coaligado se separara del gobierno, con lo que se rompió toda esperanza de un gobierno central estable.

Los analistas consideraron que el señor Zardari había burlado a su socio de coalición utilizando para anular a Musharraf y hacer que el general se retirara pacíficamente. Ese parece ser el caso, ya que pocos hubieran creído que Zardari podría transitar de la cárcel a la presidencia en Islamabad.

Una vez en el poder, el señor Zardari heredó una serie compleja de problemas en Pakistán que van desde un colapso económico hasta una insurgencia en toda la extensión de la palabra, al suroeste, en la provincia de Baluchistán; y desde un avispero de talibanes y Al-Qaeda en las Áreas Tribales Administradas Federalmente hasta las señales de una "efervescente talibánización" general.

El señor Zardari también se vio ante un aparato estatal debilitado y una demanda creciente de mayor autonomía provincial, principalmente por parte de Baluchistán y la Provincia de la Frontera del Noroeste.

La satisfacción de las demandas provinciales

Consciente de estos problemas, el recién electo Presidente pidió al Parlamento en su discurso inaugural la abolición de facultades presidenciales —incluso la facultad de disolver la Asamblea Nacional— y que atendiera el problema de la autonomía provincial. El señor Zardari también pidió a los legisladores que avanzaran en la satisfacción de los motivos de queja de Baluchistán y que cambiaron el nombre de la Provincia de la Frontera del Noroeste por el de Pukthunkhwa para satisfacer la antigua demanda de su gente. Se comprometió solemnemente a perseguir a los terroristas y extremistas que estaban dañando a Pakistán.

Hay quienes buscan la estabilidad en Afganistán mediante la pacificación de las regiones fronterizas de Pakistán. El 25 de septiembre, Owais Ghani, gobernador de la Provincia de la Frontera del Noroeste, sugirió que los Estados Unidos entablaran pláticas con los talibanes afganos para gestionar un acuerdo de paz para toda la región.

En Pakistán, el gobierno de coalición encabezado por el partido del viudo de la señora Bhutto, el PPP, se está extendiendo a las provincias más pequeñas como parte de una política de lo que denomina "reconciliación nacional". El apoyo a la

[FAVOR DE CONTINUAR EN LA PÁGINA 31]

a cabo asesinatos selectivos.

Swat arde en llamas nuevamente. La situación alrededor de Peshawar, capital de la Provincia de la Frontera del Noroeste, es precaria. Peshawar, rodeada al sur, oeste y norte por tres regiones tribales, ha sido testigo de una oleada de actividades militantes.

En otras partes de Pakistán, la situación sigue siendo inestable en Waziristán del Norte y del Sur, ubicadas al sur de las Zonas Tribales Administradas Federalmente, y consideradas por los Estados Unidos el refugio paradisíaco de Al-Qaeda.

Se dice que el federalismo es una forma de gobierno útil en países poblados por elementos diversos. Pero el federalismo o cualquier otra forma de gobierno sólo pueden afianzarse cuando están respaldados por una voluntad política firme e inquebrantable. En lo que respecta a Pakistán la pregunta es: ¿Sus diversos elementos realmente quieren que la federación funcione?

La provincia fronteriza no reelige a la coalición religiosa

LOS SUCESOS RECENTES EN LA PROVINCIA DE
la Frontera del Noroeste de Pakistán han probado ser un verdadero eco de lo que acontece en todo el territorio nacional. El Partido Nacional Awami, partido derrichista, que arrasó en las elecciones celebradas en febrero de 2008, prometió deshacerse de los militantes armados y restaurar la paz.

Durante los seis años de ejercicio del anterior gobierno provincial —una coalición religiosa llamada Muttahida Majlis-i-Amal— existieron varios grupos talibanes establecidos en el patio trasero tribal de Pakistán que limita con Afganistán.

Los diversos grupos talibanes se fusionaron después, en diciembre de

2007, para formar una organización pakistaní llamada Tehrik-i-Talibán Pakistán y no sólo llevan la batuta en la mayoría de las siete Áreas Tribales Administradas Federalmente sino que también representan una grave amenaza para la seguridad de la provincia y, por extensión, para Pakistán en su conjunto.

Durante su gobierno en la provincia, los terroristas suicidas, los bombardeos carreteros y los atentados contra las escuelas de niñas se convirtieron en algo común.

En mayo de 2008 se llegó a un acuerdo de paz con los militantes armados, pero tuvo una corta vida.

Los militantes acusaron al gobierno de haber dado marcha atrás en su promesa de liberar a prisioneros y de hacer respetar las leyes islámicas en la región y rompieron el acuerdo. El gobierno devolvió el golpe con la acusación de que los talibanes pakistaníes en Swat habían bombardeado escuelas y llevado

PAKISTÁN

[CONTINÚA DE LA PÁGINA 4]

demandas de dar un nuevo nombre a la Provincia de la Frontera del Noroeste y el cese a las persecuciones de los líderes nacionalistas baluchis forman parte de esa estrategia que busca la satisfacción de las quejas. Ya hay señales tan alentadoras como las de Baluchistán.

Un comité —en proceso de establecimiento— estudiará las demandas de mayor autonomía provincial y otorgará al Senado ciertas facultades financieras y de supervisión sobre las nominaciones a cargos clave. Un comité más estudia la introducción de reformas políticas, judiciales y administrativas en las regiones tribales de Pakistán.

Pero apenas transcurridas unas cuantas horas del discurso inaugural de Zardari ante el Parlamento, justo cuando los musulmanes estaban a punto de interrumpir su ayuno en el sagrado mes del Ramadán a finales de septiembre, un terro-

rista suicida embistió con un camión cargado de bombas el famoso hotel Marriott de Islamabad, acto en el que murieron cerca de 60 personas y muchas más resultaron heridas.

Campaña militar en contra de los militantes

El devastador atentado en el corazón de la capital federal sacudió a toda la nación. Ahora son muchas más las voces de protesta que piden un debate pleno en el Parlamento nacional para discutir los pros y los contras de la “guerra contra el terror” y desarrollar un consenso nacional.

El señor Zardari y su cuidadosamente seleccionado primer ministro, Yousaf Raza Gillani, prometieron celebrar una reunión informativa a puerta cerrada sobre este tema con los parlamentarios como parte del esfuerzo para iniciar la construcción de un muy necesario consenso en el manejo de la guerra contra el terror.

Todavía no se ha logrado un consenso

nacional. El ejército ha proseguido su lucha contra los insurgentes en las áreas tribales que limitan con la Provincia de la Frontera del Noroeste y en el valle Swat, ubicado en esa provincia. Pero las grandes pérdidas sufridas por el gobierno y las antiguas políticas de treguas con los talibanes y otros militantes armados a las que siguieron los enfrentamientos han hecho que las esperanzas de paz disminuyan.

En tiempos más recientes, el señor Zardari se las vio duras para aplacar la indignación de la India, que culpaba a algunos elementos aislados pakistaníes del ataque terrorista a Bombay perpetrado el 26 de noviembre, en el que más de 180 ciudadanos inocentes y turistas internacionales fueron muertos a tiros en el corazón de la capital financiera de la India.

Con el surgimiento de problemas de tal gravedad tanto en el ámbito interno como en el exterior, la realineación de la federación pakistaní está pasando a un segundo plano en la agenda del señor Zardari.

